

## CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR

Cuaresma 2021 – (DÍA 50)

Vademecum Sígueme  
P. Marcelo Lattanzio, IVE

*Material extra (optativo)*

†

### QUINTA SEMANA

Durante estos días de ejercicios espirituales algo ha cambiado en ti, pero el ‘mundo’ continúa siendo el mismo... por eso se agregan algunos consejos para ayudarte no sólo a no ser vencido sino más aún: a vencer, a conquistar el mundo para tu Dios y Señor, el único que merece ser servido hasta el fin...

#### A. VIVE EN GRACIA DE DIOS.

La gracia es vida, la vida divina participada en tu alma: *(Dios) nos ha donado los bienes más grandes y preciosos... para que llegásemos a ser por medio de ellos partícipes de la naturaleza divina (2Pe 1,4)*. Por la gracia, Cristo vive en ti, como lo afirma san Pablo: *ya no soy yo quien vivo, sino Cristo quien vive en Mí (Gal 2,20)*, y también lo dice Jesús mismo: *permaneced en mí, como Yo permanezco en vosotros (Jn 15,4)*. De Cristo recibimos toda gracia: *de su plenitud todos recibimos gracia sobre gracia. Porque la ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos vienen por Jesucristo (Jn 1,16-17)*. Somos como las ramas y el tronco: la misma savia que vivifica el tronco, vivifica también las ramas, por eso separados de Cristo no podemos hacer nada (que nos sirva para la vida eterna): *Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. Quien permanece en mí y Yo en él, da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada (Jn 15,5)*. Cf. CIC 1996-2011.

La gracia te convierte en:

- \* ‘hijo de Dios’: *queridos ahora somos hijos de Dios (1Jn 3,2)*;
- \* ‘templo vivo de la Santísima Trinidad’: *¿acaso no sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? (1Cor 3,16); Si alguno me ama observará mis palabras y mi Padre lo amará, y vendremos a él y en él haremos morada (Jn 14,23)*;
- \* ‘heredero de la gloria del Cielo’: *Si somos hijos, también herederos, herederos de Dios, y coherederos de Cristo (Ro 8,17)*. Donde lo veremos cara a cara como Él es: *aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal cual es (1Jn 3,2)*.

#### B. CONFÍESATE CON FRECUENCIA.

Dios había prometido el perdón de los pecados a quienes se arrepintieran (*Ez 36,25-27*). Jesús, verdadero Dios hecho hombre, puede perdonar los pecados (cf. *Mt 9,2; Mc 2,5; Lc 5,20; 7,47; 23,42-43; Jn 8,1-11*). Jesús promete entregar ese poder de perdonar a Pedro (cf. *Mt 16,16*) y a sus apóstoles (cf. *Mt 18,18*). Jesús el día de su resurrección dona a sus discípulos el poder prometido (cf. *Jn 20,19-23*).

El efecto principal del sacramento de la Penitencia es la reconciliación del pecador con Dios. Esta reconciliación con Dios no sólo comprender la remisión de los pecados, sino también la infusión de la gracia santificante. Est gracia es restituida, y si no se había perdido por el pecado mortal, es aumentada.

Con la confesión frecuente de los pecados:

\* aumenta el verdadero conocimiento de uno mismo. La confesión frecuente favorece la mejor visibilidad de tu interior: las muchas distracciones, el obrar no puramente por amor de Dios, la falta de adecuar nuestra vida al Evangelio... y se nos anima para mejorar, crecer en la delicadeza de conciencia para con Cristo.

\* se desarrolla la pobreza de espíritu, es decir la conciencia de ser pecadores, limitados: son las disposiciones del publicano de la parábola, que se van haciendo habituales, se convierten en virtud (cf. *Lc* 18,9-14).

\* se arranca de raíz el egoísmo. La acción del sacramento de la Penitencia es más profunda y nos deja frente al Evangelio predicado y vivido por Jesús y sus santos.

\* se resiste a la negligencia y a la tibieza. La acidia o pereza espiritual, se manifiesta claramente en la negligencia en confesarse: es un signo característico.

\* se purifica la conciencia; la voluntad se fortifica.

\* se facilita la dirección espiritual.

\* se aumenta la gracia, y esto es uno de los efectos que nos debe llevar a desear el recibir frecuentemente el sacramento de la Penitencia.

### C. PARTICIPA DE LA SANTA MISA...

Jesús realizó algunos milagros para preparar la Eucaristía: así la multiplicación de los panes (cf. *Mt* 14,19; *Mc* 6,33; *Mt* 15,32; *Mc* 8,1). Jesús también anuncia que dará a comer su carne, como verdadero pan de vida (cf. *Jn* c.6, especialmente: 6,51.54.56). Y en la última Cena instituyó el sacrificio de la Nueva Alianza: *esto es mi Cuerpo que será entregado... este es el cáliz de mi sangre, derramada por vosotros* (cf. *Lc* 22,15-20; *Mt* 26,26-28; *Mc* 14,22-24; *1Cor* 11,23-25). Finalmente se ofreció a sí mismo como sacrificio el viernes santo, sobre el altar de la Cruz. Cf. *CIC* 1322-1419.

La Eucaristía es sacramento en el cual Jesús (bajo los signos del pan y del vino): está presente verdadera, real y sustancialmente con su cuerpo, sangre, alma y divinidad (1°); se ofrece en sacrificio a su Padre (2°); nos nutre espiritualmente (3°).

**1°. Presencia real.** La Eucaristía no es un pan bendito, sino el mismo cuerpo de Cristo. Se hace presente mediante la transustanciación, cambio o conversión de toda la sustancia del pan en su cuerpo, y de toda la sustancia del vino en su sangre. La transustanciación se produce en el momento de la consagración, cuando el sacerdote pronuncia las palabras: *esto es mi Cuerpo; este es el cáliz de mi Sangre*. Después de la consagración sólo permanecen las especies del pan y del vino que mantienen su realidad física (accidentes: el color, el sabor, el peso).

Después de la consagración Cristo está todo presente, bajo la apariencia del pan y todo presente bajo los accidentes del vino. Está presente en todas y cada una de las partes en que se divida la hostia. Está presente durante la Santa Misa, y después de ella, hasta que permanezcan las especies. Una vez que las especies de pan y de vino desaparecen (por digestión, o por corrupción) entonces ya no está más la presencia real.

**2°. Sacrificio del Nuevo Testamento.** El sacrificio es el ofrecimiento de una materia, y la destrucción real de la misma, para reconocer el dominio de Dios, y que se ofrece también por los pecados de los hombres. Jesús se ofreció a sí mismo en sacrificio sobre la cruz del Calvario: *nadie me quita la vida, Yo la doy voluntariamente...* (*Jn* 10,18) *Padre en tus manos encomiendo mi espíritu...* (*Lc* 23,46). Pero la noche anterior Jesús instituyó la Santa Misa, que es su sacrificio bajo las especies separadas del pan y del vino, en memoria y renovación del sacrificio del Calvario.

\* En la Santa Misa el sacerdote es Jesucristo (representado por el sacerdote - ministro que actúa en su nombre y por el poder de Cristo, *in persona Christi*).

\* La víctima es Jesucristo, bajo las especies del pan y del vino. (Es el *Cordero de Dios...*)

\* El signo del sacrificio es la doble consagración separada del Cuerpo y Sangre de Jesús (ahora separación sacramental, pero que es signo, y por lo mismo causa la presencia de la separación real del cuerpo y sangre en el momento de la muerte de Cristo, cf. *Jn* 19,33-34).

\* El fin del sacrificio es el reconocimiento que Dios es Creador y Señor de todo, la expiación de nuestros pecados (cf. *éste es mi cuerpo entregado* *Lc* 22,19; *esta es mi sangre, sangre de la alianza que es derramada por muchos* *Mc* 14,24).

• El sacrificio de la Misa es **el mismo** que el de la Cruz. En ambos Jesucristo es el sacerdote y la víctima. Muriendo en el calvario, como verdadera víctima, Jesús se ofrecía y sacrificaba a sí mismo. En la

Misa es también Jesucristo la víctima que todavía se ofrece, y el sacerdote principal del sacrificio. El ministro representa a Cristo, como instrumento del verdadero y propio sacerdote de la Misa.

- El sacrificio de la Misa **se diferencia** del de la cruz por el modo en el cual se realiza. En el Calvario, Cristo padeció, derramó su sangre y murió. En la Misa no padece, no derrama su sangre, no muere realmente, pero sí sacramentalmente, en virtud de las palabras de la consagración se hacen presente separadamente el cuerpo y la sangre. Por eso la acción constitutiva del Sacrificio de la Misa consiste solamente en la doble consagración. Jesús en la cruz nos adquirió la salvación, en la Misa se aplican los méritos de Cristo.

- En el sacrificio de la Misa realizamos:

- un acto de adoración (aspecto *latréutico*): “por Él, con Él... todo honor y toda gloria”;
- un acto de agradecimiento (aspecto *eucarístico*): “realmente es justo y necesario darte gracias... siempre y en todo lugar...”;
- un acto reparación y perdón de nuestros pecados (aspecto *propiciatorio* o expiatorio): “derramada por todos para el perdón de los pecados”;
- un acto para obtener las gracias y bendiciones para los vivos y difuntos (aspecto *impetratorio*): “acuérdate Señor de tu Iglesia... de quienes han partido de este mundo”.

- El sacrificio de la Misa posee en sí mismo un valor infinito, porque es Jesucristo, el Hijo de Dios, la víctima y el sacerdote, y el acto de caridad con el cual fue ofrecido es insuperable.

Los frutos que produce son limitados, según la necesidad y disposición de cada uno. Se pueden distinguir tres tipos de frutos: - uno general que ayuda a todos los fieles vivos y difuntos (cada Misa es el sacrificio de toda la Iglesia); - uno especial que ayuda a los vivos y difuntos por quienes se aplica la santa Misa; - un fruto personal para el sacerdote que celebra, los fieles que participan. Además el Sacrificio de la Misa produce el perdón de los pecados (no directamente como el sacramento del Bautismo y la Penitencia), sino indirectamente dando la gracia del arrepentimiento. Además el sacrificio de la Misa produce la remisión de las penas temporales debidas a los pecados ya perdonados, en cuanto satisfacción de Cristo ofrecida a Dios en lugar de nuestras obras de satisfacción y de las penas de las almas del purgatorio.

**3º. La Comunión** (= unión común) es la participación al banquete eucarístico en el cual el fiel se nutre realmente del cuerpo y de la sangre de Cristo.

- El efecto principal de la comunión es la íntima unión con Cristo, *Jn 6,57: como el Padre que me ha enviado vive, y Yo vivo por el Padre, así también el que me coma vivirá por mí.*

- La Comunión nos convierte en templos vivos de Cristo, *Jn 6,56: el que come mi carne y bebe mi sangre mora en mí y Yo en él.*

- La Comunión nos une a toda la Iglesia. Nunca estamos tan unidos con todos nuestros hermanos como en el momento de la comunión, *1Cor 10,17: el cáliz de bendición que bendecimos ¿no es comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Porque no hay más que un solo pan, nosotros, aún siendo muchos, somos un solo cuerpo, ya que en efecto, todos participamos de un único pan.*

- La eucaristía es el alimento de nuestra vida cristiana, *Jn 6,51: Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno como de este pan vivirá para siempre y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.*

- La Comunión es un anticipo de la vida eterna, y para el cuerpo una garantía de la futura resurrección, *Jn 6,54: el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y Yo lo resucitaré en el último día.*

## D. REZA.

“El que ora se salva, el que no ora se condena” (San Alfonso).

Orar es un mandato de Jesús (cf. *Lc 21,36; Mt 22,40*). Dios concede las gracias espirituales y materiales de las cuales tenemos necesidad, a través de la oración; la oración es la llave con la cual se abren los tesoros de las gracias divinas (cf. *Mt 7,7-8; Jn 1,5-7*). La oración es la respiración del alma, necesaria para conservarse y morir en gracia de Dios (cf. *Lc 21,36*). Recuerda siempre que Dios es Padre y se ocupa de nosotros más que de las aves del cielo y los lirios del campo (cf. *Mt 6,25ss*); más que una madre de su hijo pequeño (cf. *Is 49,14*); y cuida hasta del último cabello de nuestra cabeza (cf. *Mt 10,30*).

Ora con gran **confianza**, ya que Dios es providente (cf. *Mc* 11,24-25; *Mt* 6,25-34); con gran **humildad**, ya que Él es el Santo y nosotros pecadores (cf. *Mt* 6,5-6; *Lc* 18,9-14); con **perseverancia**, sin cansarnos jamás (cf. *Mt* 7,7; *Lc* 18,1-8); con **atención**, pensando lo que dices; en el **Nombre de Jesucristo** porque Él es el único Mediador entre Dios y los hombres (cf. *Jn* 14,13-14; 15,7; 16,24). Ora **siempre** (cf. *Lc* 21,36; *1Ts* 5,17-18); reza con **pocas palabras** (cf. *Mt* 6,7-14); reza por los que te **persiguen** (cf. *Mt* 5,44). Cf. *CIC* 2598-2622.

Reza para **adorar** a Dios: reconociendo su infinita perfección y nuestra total dependencia de Él. Reza para **alabarlo y agradecerle** por todos los beneficios que te ha concedido. Ora para **pedirle perdón** de los pecados que has cometido. Cf. *CIC* 2626-2649.

Reza **mentalmente**, es decir con tu mente y tu corazón; es una verdadera conversación con Dios, sin ruido de palabras. La meditación: - te despega de las criaturas que pueden obstaculizar tu unión con Dios; - te va transformando lentamente a imagen de Jesús. Medita todos los días el Evangelio para “encontrar en el texto bíblico la palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia” (*Novo Millennio Ineunte*, 32). En el Evangelio encontrarás la ‘buena noticia’ anunciada a los hombres: ya que se anuncia la unión de los hombres con Dios: 1º. la unión personal del hombre con Dios en su Hijo hecho hombre (cf. *Jn* 1,14); 2º. la unión del hombre con Dios por medio de la gracia de adopción por la cual nos convertimos en hijos de Dios (cf. *Jn* 1,11-13); 3º. la unión perfecta, definitiva, eterna del hombre con Dios en el Cielo (cf. *Jn* 17,3). Cf. *CIC* 2705-2708.

Siguiendo los consejos e indicaciones de San Ignacio (“no el mucho saber harta y satisface el alma, sino el sentir y gustar de las cosas internamente” *EE* 2), el domingo u otro día prepara tu meditación y adoración. Anota tres, cuatro o seis puntos sobre una determinada verdad de la fe o misterio para toda la semana... Para el **lunes, martes y miércoles**, medita en los puntos anotados (meditación: considerar con las potencias del alma las grandes verdades de la fe; la memoria para recordar, la inteligencia discurrir, la voluntad para amar; meditar es un discurso razonado de la inteligencia sobre una verdad revelada para más convencernos de ella, más amarla y ponerla en práctica); el **jueves** repite los puntos en los que hayas encontrado más consolación o luz durante los días anteriores (repetición: cuanso se medita o contempla por segunda vez y con mayor atención en una materia ya ejercitada, volviendo a considerar lo mismo para sacar provecho, prestando atención a los puntos donde has sentido mayores consolaciones, luces); el **viernes** repite los puntos donde no has sacado provecho (repetición en los cuales has encontrado más dificultad o desolación); el **sábado** haz un resumen de todo lo anterior (resumen: cuando el entendimiento sin divagar discurre asiduamente por el recuerdo de las cosas contempladas en los ejercicios pasados); y el **domingo** aplicación de sentidos o contemplación sobre el tema o misterio meditado durante la semana (aplicación de sentidos: es pasar los cinco sentidos de nuestra imaginación sobre las contemplaciones ya hechas; es algo muy fácil y útil, imaginando que vemos las personas, y que oímos las palabras o el ruido... y tocamos o besamos los lugares o las personas, con gran reverencia, modestia y temor; el olfato aplicado a la fragancia de los dones de Dios; el gusto saborea su dulzura).

## E. SÉ DEVOTO DE MARÍA.

La Virgen es **Madre de Dios**, porque ella es la madre de Jesús que es el Hijo de Dios (cf. *Gal* 4,4; *Lc* 1,35.43; *Ro* 9,5; *Is* 7,14). Jesús nos ha dado por madre nuestra a su propia madre: *Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo que amaba, le dice a la madre: ‘Mujer, he ahí a tu hijo’. Luego dice al discípulo: ‘He ahí a tu madre’. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa* (*Jn* 19,26-27).

Para que tu devoción a María sea verdadera, sincera tiene que ser:

- **interior**, es decir que nazca de lo más profundo de tu espíritu, del corazón (en sentido bíblico); que nazca de la estima y cariño sincero; que nazca de la idea clara de sus grandezas y virtudes;

- **tierna**: es decir llena de confianza, como la de un niño por su madre. Por eso no tengas miedo en recurrir a ella en todas tus necesidades materiales y espirituales, en todo tiempo y lugar. Ella está atenta a lo que necesitamos como en las bodas de Caná (cf. *Jn* 2,1-11);

- **santa**: es decir que se fundamente en nuestro rechazo del pecado y la imitación de sus virtudes: su profunda humildad, su fe viva, su obediencia pronta, su oración continua, su pureza divina, su caridad ardiente, su paciencia heroica, su sabiduría celestial, su prudencia evangélica;

- **constante**: que afirma cada vez más el alma en el bien, le infunde valor para oponerse a las tentaciones del demonio, del mundo y de la carne. Constante, que evita las melancolías, los escrúpulos o las timideces; que da fuerzas contra el desánimo. Si tienes la desgracia de caer en pecado te levantarás rápidamente, tendiendo tu mano a la suya de madre buena;

- **desinteresada**: no servir a María por ventajas propias, sino únicamente porque ella merece ser servida. No se la ama por los favores recibidos o que esperamos recibir, sino porque ella merece todo nuestro amor.

Le demostramos nuestro amor de hijos: rezando el **santo Rosario** (ya que se contemplan los gozos, los dolores y la gloria de Jesús y de su madre); los **5 primeros sábados** de mes (así se lo dijo la Virgen a Lucía -Fátima, 1925-): ‘Tú procura consolar mi corazón atravesado por las espinas que los hombre, a cada instante, me causan con sus blasfemias e ingratitudes. Haz conocer que prometo mi asistencia a al hora de la muerte, con las gracias de Dios necesarias para la salvación eterna, a todos aquellos que en los primeros sábados de 5 meses seguidos, se confiesen, comulguen, hayan recitado el rosario y me hayan hecho compañía por un cuarto de hora, meditando los 15 misterios del rosario con intención de reparar’.

El **Ave María** y el **angelus**, nos recuerda el momento de la Anunciación y su título de Madre de Dios. Las **Letanías lauretanas** (son los títulos y grandezas de María, en las cuales se implora su protección. La **Salve Regina**; el **Acordaos** y el **Magnificat** son cánticos que nos recuerdan las maravillas que el Espíritu Santo realizó en ella. El **escapulario**, y las **medallas** son como un escudo protector, signo de especial protección para quienes la lleven con espíritu de filial devoción y con el deseo de imitarla en sus virtudes.

Finalmente la **santa esclavitud de amor** (fomentada por San Luis M. Grignon de Montfort), consiste en darse enteramente a María como esclavo, y por medio de ella donarse a Jesús. Consiste en hacer todo con María (en su compañía), por medio de María (recurriendo a Jesús por medio de ella), en María (entrando y habitando en su corazón, en sus intenciones y en sus sentimientos), y por María (no buscándonos a nosotros mismos, sino haciendo todo para agradar a María).

#### **Bajo tu amparo**

(sub tuum praesidium).

Bajo tu amparo nos acogemos,  
santa Madre de Dios,  
no desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro,  
oh Virgen gloriosa y bendita.

#### **Nuestra Señora de Luján**

(patrona de la República Argentina).

Padre todopoderoso es justo que entonemos siempre en tu honor himnos y cantos de alabanza, especialmente por el amor sin límites que quisiste manifestarnos en María, Virgen y Madre. Una humilde imagen de su limpia y pura concepción se quedó milagrosamente a las orillas del río Luján, como signo de maternal protección sobre el pueblo de Dios peregrino en la Argentina, para que llevados de su mano podamos llegar al trono del Cordero inocente que quita el pecado del mundo, Cristo Jesús, tu Hijo y nuestro único Salvador.

Señor mira con bondad la fidelidad de tu pueblo y concédenos que, por los méritos e intercesión de la santísima Virgen María, obtengamos los dones de tu gracia en la vida presente y la salvación eterna en el cielo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **F. BUSCA UN DIRECTOR ESPIRITUAL**

La Sagrada Escritura nos invita a buscar un consejero: *Tob 4,18: sigue consejo de los prudentes y no desprecies ningún buen consejo; Qol 4,10: si uno cae, el otro le levanta; pero ¡ay del solo, que, si cae, no tiene quien lo levante!; Sir 32,23: No hagas nada sin consejo, y después de hecho no tendrás que arrepentirte. Cf. Sir 4,10; 32,24; Lc 10,16; 2Cor 5,20. Tenemos el ejemplo de Cornelio que recurre a Pedro (cf. He 10,5) y el de Pablo que debe recurrir a Ananías (cf. He 9,6).*

“Jesucristo no concederá nunca su gracia (sin la cual no podemos hacer nada) a quien, teniendo a disposición un hombre capaz de instruirlo y dirigirlo, desprecia esta ayuda, pensando que se bastará a sí mismo y que por sí solo encontrará todo lo que le sea útil para la salvación” (San Vicente Ferrer).

El director espiritual guía tus acciones con sus advertencias y consejos, te defiende de los engaños del maligno, será un tesoro de sabiduría en las aflicciones, tristezas y caídas; te protegerá del mal y te ayudará a ser mejor en el bien. Reza con humildad y fervor, para que Dios te provea de uno que sea según su Corazón.

Los temas que se deben tratar con el director espiritual son (según san Alfonso): la mortificación, el modo de recibir los sacramentos, la oración, la práctica de las virtudes, la santificación de lo ordinario. El punto central de la entrevista con el director espiritual debe ser el propósito actual sobre el que la persona está trabajando o debería trabajar.

Habla con tu director con toda sinceridad y fidelidad; muéstrale claramente tu bien y tu mal, sin hipocresía, sin fingir, de modo que tu bien sea examinado y tu mal corregido y remediado. Serás consolado en tus aflicciones y moderado en tus consuelos. Ten con él una total confianza, unida a un gran respeto, pero de modo que ni el respecto disminuya la confianza, ni la confianza impida el respeto.

## G. HAZ TODOS LOS AÑOS TUS EJERCICIOS

Si no te elevas a lo alto con todas tus fuerzas, fácilmente te irás alejando de tus buenos propósitos, y a causa de tu fragilidad y malas inclinaciones te arrastrarás hacia abajo... Por eso tienes necesidad de renovar y repetir frecuentemente tu voluntad sincera de servir a Dios. De lo contrario uno cae en un estado peor que el anterior. Por eso repite todos los años tus ejercicios para “preparar tu alma a liberarse de todos los afectos desordenados, y después de haberlos eliminado, a buscar y hallar la voluntad de Dios” (EE 1).

### Oración por los próximos Ejercicios Espirituales.

Oh Dios Creador y Redentor nuestro, que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad;

Tú que nos rescataste del pecado para consagrarnos a tu servicio en la instauración de tu Reinado en el mundo;

derrama tu gracia sobre muchos corazones, para que respondan al llamado a los próximos Ejercicios, que es llamado a la conversión, a la militancia y a la santificación.

Te lo pedimos, Rey y Señor, por nuestra Madre, la Virgen, por tu siervo San Ignacio, y tantos santos que por los Ejercicios se unieron a Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

## H. SÉ APÓSTOL.

¿Quién es un Apóstol? Apóstol es aquel que ama intensamente a Jesús y busca con todas sus fuerzas que otros lo conozcan y lo amen.

Jesús llamó a los que Él quiso, para que estuviesen con Él y para enviarlos a predicar (cf. *Mc* 3,13.19). Como el Padre envió a Jesús, así Jesús manda a sus discípulos (cf. *Jn* 20,21; 13,20; 17,18; *Mt* 10,40; *Lc* 10,16).

Para ser Apóstol se requiere: estar unido a Él (cf. *Mc* 3,13; *Jn* 15,5), te convertirás en su *embajador* (*1Cor* 4,1) y Jesús estará contigo hasta el final (cf. *Mt* 28,20).

Tres son las armas que el Apóstol tiene para conquistar el mundo con y para Cristo: el ejemplo (cf. *Mt* 5,13-16), la oración (cf. *Jn* 5,16-18) y la palabra (cf. *Mt* 28,19-20).